

La vía verde hacia el noroeste de Murcia

Región de Murcia

Manuel Águila Guillén
Ecoespaña
Lázaro Giménez Martínez
Naturesport

AÚN recuerdo cuando en el año 1999 decidimos realizar una publicación sobre la antigua vía ferroviaria abandonada entre la ciudad de Murcia y Caravaca de la Cruz, de la cual se acababa de inaugurar un tramo desde el medio recorrido, en tierras de Mula, entre bancales, y la ciudad de destino del ferrocarril. Para nosotros supuso un reto, ya que había que explorar todo el tramo de inicio no rehabilitado, entre Murcia y Baños de Mula, por un recorrido que había sufrido desde el abandono de la actividad comercial, olvido y apropiación indebida de su paso original. Creímos que una publicación sobre todo el trayecto del antiguo ferrocarril podría provocar con el tiempo su completa recuperación, y así ha sido.



En la actualidad están finalizando las obras de adecuación y puesta en uso como Camino Natural del recorrido completo entre el campus universitario de Murcia (en Espinardo) y Caravaca de la Cruz, y relatamos los principales valores patrimoniales de todo el trayecto, pues sabemos que pronto estará útil para el usuario que lo desee.

El apogeo del ferrocarril en Europa y en España a finales del siglo XIX y principios del XX tuvo su reflejo en la Región de Murcia con el interés de las autoridades de la época por promover los ferrocarriles secundarios (de corto recorrido) o de vía estrecha. En el ámbito de los ferrocarriles secundarios se enmarca el de Caravaca-Murcia, que sólo alcanzaba un recorrido de 78 kilómetros, y que estaría destinado a unir la comarca de Noroeste con el centro de la provincia formando un tercer eje que completaba el valle del Guadalentín y el valle del río Segura. La verdad es que el primer proyecto lo que pretendía era unir Fortuna y Caravaca, creando un ramal Mula-Murcia.

Tenemos noticia de que en 1919 el ingeniero Juan de la Cierva y Codornú realizó un proyecto de ferrocarril secundario de Mula a Alcantarilla y de Mula a Murcia, pasando por Albudeite y Campos del Río. Este político murciano de la época tenía gran influencia social en la comarca de Mula y era evidente su interés por la búsqueda de otras fuentes de riqueza a través de nuevas vías de comunicación para la zona, la cual era considerada por él muy abandonada en este sentido, a pesar de su riqueza agrícola y ganadera. Su propuesta comprendía el paso del ferrocarril desde Mula por Albudeite, Campos del Río, Los Rodeos, Alguazas, Molina de Segura y Espinardo, hasta Murcia.

El proyecto definitivo, tras varias modificaciones, fue el conocido como Caravaca-Murcia, y se inauguró el 29 de mayo de 1933.

Justificando su baja rentabilidad económica, esta línea se clausuró en febrero de 1971, aunque el tren había dejado de prestar el servicio de viajeros en 1969 y continuó circulando hasta 1971 sólo con mercancía para dar servicio a las empresas de la zona industrial de Espinardo y a unos silos de cemento que había junto a la estación de La Ribera de Molina. Oficialmente se justificó esta decisión en el bajo rendimiento económico, aunque a nivel popular se hablaba en la comarca de otros intereses de particulares en el emergente transporte por carretera, tanto de mercancías como de pasajeros.

El recuerdo que tenemos de aquellos primeros días de exploración del recorrido de la vieja vía del tren nos sugiere contar esas impresiones cuando íbamos caminando a lo largo de todos los lugares por donde transcurre. Para ello es necesario partir de la «Redonda», gran plaza circular de Murcia donde se encuentra la antigua estación de Zairaiche, bello edificio de época construido con la calidad de toda la infraestructura ferroviaria de estos años de esplendor del ferrocarril. Desde aquí tenemos que olvidar intentar seguir el trazado del tren, ya que una gran avenida urbana y un desarrollo urbanístico anejo a Espinardo se ha tragado todo el itinerario. Tan sólo volvemos a encontrar la vía como surgente del asfalto en las proximidades del campus universitario de Espinardo, donde tiene todos sus componentes: pórvido, traviesas, raíles, clavos, construcciones... Es aquí donde empieza el recorrido preparado y señalizado de la Vía Verde del Noroeste de la Región de Murcia.

Desde este lugar hasta La Ribera de Molina la vía atraviesa unos bonitos montes dominados por el cabezo del Aire, por donde discurre en sentido perpendicular la vereda real de los Valencianos, llegando al núcleo urbano por el primer túnel del trayecto. Antes de estar rehabilitado como Camino Natural era una experiencia curiosa caminar sobre los raíles,



con una natural preocupación sin ninguna base real por si aparece de pronto la locomotora soplando el chorro de humo al cielo azul.

Al salir de La Ribera de Molina vemos las primeras viejas construcciones compuestas por apeadero, almacenes y otras que existen en cada una de las localidades que han sabido conservar este rico patrimonio arquitectónico, que no todos los ayuntamientos han tenido ese buen criterio. Acompañamos la rica vega del río Segura hasta llegar a Molina de Segura, junto a la ermita de la Consolación y viendo el río muy cerca. En este lugar desapareció una de las últimas barcazas que permitían cruzar el río. El paisaje de huerta nos embute para llevarnos a cruzar el río Segura por el único puente de hierro de la vía verde, el cual ha estado más de 30 años sólo con el hierro, ya que las tablas han sido consumidas por el tiempo. Daba vértigo pasar sobre las vigas con el agua bajo nuestros pies. La fértil vega nos acompaña hasta Alguazas, donde cruzamos bajo la vía férrea en uso que enlaza Madrid con Cartagena.

Desde esta villa, justo antes y en paralelo al afluente río Mula partimos hacia el noroeste de la región para atravesar increíbles campos de un valor ambiental inigualable, las «tierras malas» (los *badlands* anglosajones). De estos casi 21 kilómetros de la primera etapa, que hemos ascendido desde la vega baja hasta la vega media, hemos ido por uno de los corredores naturales más característicos. Comienza todo en la inmensa llanura de inundación que es la Huerta de Murcia, donde los limos de origen sedimentario, depositados durante miles de años de historia, han dado fertilidad a estas tierras. A la par que la extensa llanura de inundación está principalmente ocupada por cultivos de regadío, a pesar de la creciente colonización urbanística, el resto de la ruta ofrece interesantes elementos naturales.

Mientras que el eje vertebrador de este primer tramo era el río Segura y su huerta, el segundo, el más largo, tiene un claro referente en el río Mula. Desde el pueblo de Alguazas el trayecto se orienta hacia el oeste, haciéndonos atravesar uno de los paisajes más áridos de la región, transición hacia la gran masa forestal del noroeste murciano. Hasta las proximidades de Campos del Río, un conjunto de colinas de laderas suaves van a definir estos primeros paisajes. Pronto se asciende desde los 90 metros de altitud sobre el nivel del mar de Alguazas hasta los 140 de Los Graos. El amarillo de las margas es el color característico, con algunos cambios hacia ocre o marrones por las margocalizas y areniscas. Sólo la presencia de algunos afloramientos calizos en las inmediaciones de la estación de Los Rodeos y, sobre todo, la abundancia de gravas y arenas en los depósitos fluviales del río Mula van a modificar la estructura del paisaje. Los meandros, que dejamos atrás en el río Segura, el río Mula los reproduce con tantos o más recovecos y, si en el primero se les conocía como «rincones», las gentes del segundo les llaman «rodeos». Es en ellos donde se instala buena parte de los regadíos de este tramo, mientras que fuera del río, secanos y regadíos alternan los suaves relieves con algunos matorrales mediterráneos de pequeño o mediano porte.

Es en Alguazas donde se une otro recorrido de gran interés turístico y cultural, el Camino del Apóstol, el principal de los caminos de la Vera Cruz en la Región de Murcia. Enlaza Cartagena con Caravaca pasando por Murcia. Este Camino viene de la capital por la mota del río Segura y cruza el sitio molinense de El Paraje para seguir por la vía verde.

Desde Campos del Río (176 m) hasta Mula (310 m) el paisaje incluye nuevos elementos. Sobre todo la muela de Albudeite, con su relieve en cuesta y su impresionante glacis en la cara

...
en la página anterior
Túnel en el Camino Natural Vía Verde del Noroeste



Tramo estepario en el Camino Natural

Señalización en el Camino Natural
Vía Verde del Noroeste



este; el barranco del Moro y, muy especialmente, la rambla de Perea, con sus grandes depósitos aluviales de los márgenes, marcan hitos en el relieve y en la vegetación bastante llamativos. La atractiva visión del cerro del Castillo de la Puebla de Mula o la de la cercana sierra de Ricote son claros referentes orográficos de este tramo de la ruta. Regadíos con cítricos, secanos con almendros y algunas manchas de matorral se rompen transversalmente por la vegetación ribereña que, camino del río Mula o a través del propio río, cuando lo atravesamos más arriba de la Puebla, cruza bajo nuestro viejo paso de ferrocarril. En los 27 kilómetros de este segundo tramo hemos atravesado algunas de las mejores zonas de campeo de importantes rapaces como gavilán, cernícalo, ratonero común, mochuelo o autillo, y puede no resultar raro toparse con algún zorro, conejo o erizo común. Una parada observadora sobre los hermosos puentes que atraviesan los cauces que hemos citado nos mostrarán un conjunto de fauna silvestre donde córvidos, palomas, golondrinas y vencejos serán nuestros primeros actores. La presencia del agua en el cauce del río Mula o en la rambla de Perea crea extraordinarios ambientes para favorecer la presencia de especies ribereñas.

Si entre Alguazas y Mula pudimos contemplar algunos de los paisajes más contrastados por la aridez que les circunda, a partir de la monumental Mula, dominio histórico del marquesado de los Vélez, el frescor de su huerta y las primeras incursiones en los ambientes de montaña con la travesía de la muela de Don Evaristo (643 m) incorporan nuevos ingredientes a la vía verde. Estamos en el tramo de mayor desnivel, 330 metros, e incluso de mayor carácter aventurero por los puentes y, sobre todo, túneles que se atraviesan. Los acusados quiebros que nuestro trazado realiza por la huerta de Mula para salvar el desarrollo urbano, donde ha desaparecido la histórica estación ferroviaria y el trazado original (cuestión esta última contesta-

da por algún colectivo local), instalado principalmente sobre los suelos margosos y arenosos del sur de la ciudad, pronto nos hacen enfilarse hacia los relieves calizos y, a veces arcillosos, de las inmediaciones de El Niño de Mula (Ermita del Niño de Balate, como también se conoce).

Los cuatro túneles de este tramo de la ruta van dejando entrever los pinares de pino carrasco y matorrales de media montaña, acompañados de un atractivo rosario de especies típicas de bosque de galería (olmos, álamos, sauces, baladres, juncos, etc.), especialmente cuando nuestro itinerario cruza por última vez su cauce después del bonito paraje de La Luz. Allí el apeadero, al pie del Rodero, con restos de arte rupestre, será un interesante lugar de descanso. Estamos a 500 metros de altitud y el paisaje, aún montañés, abre las puertas a una vasta extensión de viñedos que, hasta cerca de Bullas, tierra de vinos y con una gran carga patrimonial e histórica, acompañarán el resto del recorrido. Un lento pero progresivo ascenso por una orografía de suaves relieves nos llevará hasta Bullas (625 m), no sin antes ofrecernos un nuevo recorrido por ambientes huertanos que, como ya sucediera en las inmediaciones de Mula, incorporan a su arbolado nuevas especies como el albaricoquero, siendo una alegría para el cuerpo en la época donde el fruto se muestra en todo su esplendor.

Entramos en la etapa más montañosa y, sin embargo, de menores desniveles del recorrido. La altiplanicie que nos ha acompañado desde antes de nuestra llegada a Bullas, donde también el desarrollo urbanístico nos obliga a abandonar el trazado original para pasar por un excelente equipamiento de turismo de interior, pronto se convierte en montaña. Nos vamos a mantener por los 500 metros con algunos descensos que el paisaje pronto va a presentar para circunvalar Cehegín, otro pueblo con un gran protagonismo histórico en la comarca.



Tras rodear el cerro de Carrascalejo (677 m), la vía verde se adentra en las estribaciones norte de la sierra de Burete. Pronto el pinar de carrasco, con un variado sotobosque de especies características, va a ser nuestro continuo compañero, salpicado a veces con algunas zonas de cultivo de media montaña como las de las inmediaciones de la sierra de la Huerta. Las margas, areniscas y conglomerados, que formaban esa zona de transición entre los secanos de Bullas y la sierra de Burete, se tornan ahora en calizas más o menos compactas y el bosque mediterráneo de pinar tiene aquí una clara expresión. Es buena zona de mamíferos como el jabalí, zorro o tejón, y nada desdeñada por rapaces forestales, tanto diurnas como nocturnas. El paisaje se abre cuando la vía verde entra en el paraje del Escobar y el regadío es su principal exponente. Entramos ahora en las huertas del río Quípar primero, junto al yacimiento arqueológico tardo romano y visigodo de Begastri, y del río Argos después, más allá de Cehegín.

Sin embargo, ambos ríos, especialmente el primero, constituyen dos hitos naturales de gran valor. Su vegetación ribereña, mejor conservada en el Quípar como delatan sus tarayales, es ideal refugio de numerosas especies silvestres, especialmente de pequeños mamíferos o numerosas aves. Encajada entre los matorrales de los roquedos de la Peñarrubia (805 m) y el precioso casco antiguo de Cehegín, la vía verde, paralela a la vereda real de Moratalla y al canal del Taibilla, atraviesa el quinto y último de sus túneles para aprovechar el valle del Argos como vía natural de penetración hacia la Ciudad Santa de Caravaca de la Cruz y por extensión, el inmenso noroeste forestal. Aunque los últimos kilómetros de ruta alternan el atractivo Argos con las abundantes canteras de mármol de los relieves más rocosos, es el final de nuestro recorrido la puerta a la zona más montañosa de la Región de Murcia.



...
en la página anterior
Flor de una alcaparra (*Capparis spinosa*), planta muy común en todo el recorrido

...
Viaducto próximo a la pedanía de El Escobar

